

## **Discurso de Orden**

*Dr. Fabián Novak*

La contribución hecha por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a la paz, la justicia internacional, el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales, ha sido vital en sus más de sesenta años de existencia.

Y es que, desde que los Países Bajos lanzara en 1913, la propuesta de crear una organización internacional como ésta, se tenía muy claro que la educación, la ciencia y la cultura, podían constituir tres palancas muy poderosas para intentar construir una Sociedad Internacional más justa, solidaria y pacífica.

Precisamente, nuestra invitada especial de esta noche, Irina Bokova, ha dedicado todos sus esfuerzos como Directora General de la UNESCO, al fortalecimiento, difusión y expansión de la cultura y la educación por el mundo.

En efecto, Bokova ha sabido imprimir una nueva visión y doctrina para la UNESCO, conocida como “el nuevo humanismo para el siglo XXI”, lo que sumado a su incansable peregrinaje por el mundo, que la llevó a visitar 45 países en sus primeros nueve meses de gestión, le ha permitido a esta Organización cobrar un renovado liderazgo y expandir su mensaje por los cinco continentes. Bokova ha buscado así, asegurar la protección del patrimonio material e inmaterial, el respeto por la diversidad cultural, la incorporación de aspectos éticos en el manejo de la ciencia y la tecnología, la priorización de la UNESCO por los marginados de la educación, en particular, los más pobres, las mujeres y los niños. Pero también ha instado

a los 193 Estados Miembros y sus siete Miembros Asociados, al buen gobierno de los sistemas educativos, a la asignación de una proporción adecuada de los recursos nacionales a la educación, como también a incorporar en la educación valores fundamentales como la tolerancia, el respeto por los derechos humanos y la dignidad del otro. Sobre esto último, Bokova es enfática en señalar que sólo en algo es intransigente, y ello se refiere al respeto que todos debemos a la dignidad de cada país, sea grande o pequeño, desarrollado o en desarrollo, y en todo lo que atañe al respeto y la dignidad de cada ser humano.

Sin embargo, debemos resaltar que la preocupación y el compromiso de la Sra. Bokova con la promoción de la educación, la ciencia y la cultura, no se inicia en el 2009, cuando fue elegida como Directora General de UNESCO para un mandato de cuatro años, sino, mucho tiempo atrás. Así, entre el 2005 y el 2009, se desempeñó como Delegada Permanente de la República de Bulgaria ante la UNESCO, participando con diversas iniciativas, en el fortalecimiento de la Organización así como en el cumplimiento de sus propósitos y fines.

También en esos años, fue miembro del grupo literario Premio de los Embajadores; fue galardonada con la Lira de Oro, por el sindicato de músicos y bailarines búlgaros, por la promoción de la música y las artes escénicas de ese país; y fue representante personal del Presidente de la República de Bulgaria, en la Organización Internacional de la Francofonía, dedicada a la difusión de la cultura, la educación y la lengua francesa.

De otro lado, Irina Bokova ha sido además, una férrea defensora de la libertad de expresión, de los medios de información independientes y pluralistas, de la libre circulación de las ideas y del acceso a la información

y el saber, considerándolas, condiciones indispensables para garantizar la transparencia, la rendición de cuentas y el buen gobierno.

Asimismo, durante toda su carrera política (como diputada y miembro de la Asamblea Constituyente de Bulgaria), como diplomática, pero también en sus investigaciones y publicaciones académicas, Bokova militó siempre por la integración europea. Como Miembro fundador y presidente del *European Policy Forum*, abogó por la superación de las divisiones en Europa y la promoción de los valores de diálogo, diversidad y dignidad humana. Para Bokova, unir Europa no es sólo un sueño de escritores, filósofos y visionarios, como Víctor Hugo, que imaginó unos pacíficos “Estados Unidos de Europa”, sino también una tarea de hombres y mujeres de acción, comprometidos con los valores humanitarios y progresistas, que se encuentran en la base misma de este proceso de integración.

A todo esto debemos añadir sus esfuerzos por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, los que quedan evidenciados en su activa participación en las tres grandes conferencias de las Naciones Unidas sobre la condición de la mujer, celebradas en Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995).

De igual modo, en su larga carrera como funcionaria internacional, Bokova ha combatido la falsa idea de una humanidad dividida en civilizaciones en conflicto y que la cultura sea algo estático u opuesto al cambio. Por el contrario, Bokova ha sido una promotora de la diversidad cultural dinámica, que caracteriza la identidad moderna, apostando por reforzar el diálogo y los intercambios entre los pueblos y las culturas del mundo. En ese sentido, su mensaje intercultural e interconfesional de lucha contra el negacionismo y contra todas las formas de discriminación y racismo,

pronunciado en Auschwitz, el 1° de febrero de este año, consolidan nuestra visión sobre este ilustre personaje y su profundo compromiso con toda la humanidad. Podemos decir que al igual que el escritor inglés Daniel Defoe, para Bokova “todos somos un único ser, todos somos humanidad”.

Para concluir con esta breve presentación, debemos destacar también el impulso dado por Irina Bokova al proyecto *Qhapaq Ñan*, eje de comunicación principal del imperio incaico, que ha involucrado durante más de siete años a centenares de expertos y a seis gobiernos de América (como Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y por supuesto el Perú). La apuesta y valiosa contribución personal de Irina Bokova a este proyecto, evidencian no solo la altísima valoración de Bokova por nuestro pasado histórico y arqueológico, sino también su comprensión que la cultura, puede ser un valioso instrumento político de cooperación y entendimiento mutuo entre los Pueblos, más allá de las diferencias ideológicas o de los modelos contrapuestos de desarrollo imperantes en la región.

Por todo lo expuesto, podemos concluir, que la incorporación de la Sra. Bokova al cuerpo académico de nuestra Universidad, como Doctora Honoris Causa, constituye el merecido reconocimiento de nuestra comunidad universitaria a una vida dedicada a la promoción y protección de la integración, la cultura, la educación, la ciencia y el conocimiento, pero también a la defensa de los altos valores que son el derrotero de esta casa de estudios, como la libertad, la tolerancia, el respeto por los derechos humanos y por la dignidad de cada persona.

Por tal razón, hoy le otorgamos nuestra máxima distinción, seguros de que su ejemplo de vida servirá de inspiración a nuestros docentes y alumnos.